

Más que ejército o fuerza, SU SANTO ESPÍRITU

Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

ZACARÍAS 4:6 RVR1960

CUANDO EL ESPÍRITU SANTO ESTÁ ENTRE NOSOTROS:

1. NUESTRA MAYOR RIQUEZA ES EL PODER DE DIOS

¹ Cierta día Pedro y Juan subían al templo a la hora novena, la hora de la oración. ² Y había un hombre, cojo desde su nacimiento, al que llevaban y ponían diariamente a la puerta del templo llamada la Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban al templo. ³ Este, viendo a Pedro y a Juan que iban a entrar al templo, les pedía limosna. ⁴ Entonces Pedro, junto con Juan, fijando su vista en él, le dijo: «¡Míranos!». ⁵ Él los miró atentamente, esperando recibir algo de ellos. ⁶ Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo el Nazareno, ¡anda!». ⁷ Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó; al instante sus pies y tobillos cobraron fuerza, ⁸ y de un salto se puso en pie y andaba. Entró al templo con ellos caminando, saltando y alabando a Dios. ⁹ Todo el pueblo lo vio andar y alabar a Dios, ¹⁰ y reconocieron que era el mismo que se sentaba a la puerta del templo, la Hermosa, a pedir limosna, y se llenaron de asombro y admiración por lo que le había sucedido.

HECHOS 3:1-10 NBLA

CUANDO EL ESPÍRITU SANTO ESTÁ ENTRE NOSOTROS:

2. ATRIBUIMOS A JESÚS EL CRÉDITO DE NUESTROS ÉXITOS

¹¹ Estando el que era cojo aferrado a Pedro y a Juan, todo el pueblo, lleno de asombro, corrió al pórtico llamado de Salomón, donde ellos estaban. ¹² Al ver esto, Pedro dijo al pueblo: «Hombres de Israel, ¿por qué se maravillan de esto, o por qué nos miran así, como si por nuestro propio poder o piedad le hubiéramos hecho andar? ¹³ El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a Su Siervo Jesús, al que ustedes entregaron y repudiaron en presencia de Pilato, cuando este había resuelto poner a Jesús en libertad. ¹⁴ Pero ustedes repudiaron al Santo y Justo, y pidieron que se les concediera un asesino, ¹⁵ y dieron muerte al Autor de la vida, al que Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. ¹⁶ Por la fe en Su nombre, es el nombre de Jesús lo que ha fortalecido a este hombre a quien ven y conocen. La fe que viene por medio de Jesús, le ha dado a este esta perfecta sanidad en presencia de todos ustedes. ¹⁷ Y ahora, hermanos, yo sé que obraron por ignorancia, lo mismo que sus gobernantes. ¹⁸ Pero Dios ha cumplido así lo que anunció de antemano por boca de todos los profetas: que Su Cristo debía padecer. ¹⁹ Por tanto, arrepíentanse y conviértanse, para que sus pecados sean borrados, a fin de que tiempos de alivio vengan de la presencia del Señor.

HECHOS 3:11-19 NBLA

CUANDO EL ESPÍRITU SANTO ESTÁ ENTRE NOSOTROS:

3. NOS ATREVEMOS A DESAFIAR GIGANTES

⁵ Sucedió que al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus gobernantes, ancianos y escribas. ⁶ Estaban allí el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje de los sumos sacerdotes. ⁷ Poniendo a Pedro y a Juan en medio de ellos, les interrogaban: ¿Con qué poder, o en qué nombre, han hecho esto? ⁸ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes y ancianos del pueblo, ⁹ si se nos está interrogando hoy por causa del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera este ha sido sanado, ¹⁰ sepan todos ustedes, y todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos, por Él, este hombre se halla aquí sano delante de ustedes. ¹¹ Este Jesús es la piedra desechada por ustedes los constructores, pero que ha venido a ser la piedra angular. ¹² En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos.

HECHOS 4:5-12 NBLA

¹³ Al ver la confianza de Pedro y de Juan, y dándose cuenta de que eran hombres sin letras y sin preparación, se maravillaban, y reconocían que ellos habían estado con Jesús. ¹⁴ Y viendo de pie junto a ellos al hombre que había sido sanado, no tenían nada que decir en contra. ¹⁵ Pero después de ordenarles que salieran fuera del Concilio, deliberaban entre sí: ¹⁶ «¿Qué haremos con estos hombres?», decían. «Porque el hecho de que un milagro notable ha sido realizado por medio de ellos es evidente a todos los que viven en Jerusalén, y no podemos negarlo. ¹⁷ Pero a fin de que no se divulgue más entre el pueblo, vamos a amenazarlos para que no hablen más a ningún hombre en este nombre». ¹⁸ Cuando los llamaron, les ordenaron no hablar ni enseñar en el nombre de Jesús. ¹⁹ Pero Pedro y Juan, les contestaron: «Ustedes mismos juzguen si es justo delante de Dios obedecer a ustedes en vez de obedecer a Dios. ²⁰ Porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído». ²¹ Y después de amenazarlos otra vez, los dejaron ir, no hallando la manera de castigarlos por causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por lo que había acontecido; ²² porque el hombre en quien se había realizado este milagro de sanidad tenía más de cuarenta años.

HECHOS 4:13-22 NBLA

CUANDO EL ESPÍRITU SANTO ESTÁ ENTRE NOSOTROS:

4. ENCONTRAMOS REFUGIO SEGURO EN SU PRESENCIA

²³ Cuando quedaron en libertad, fueron a los suyos y les contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. ²⁴ Al oír ellos esto, unánimes alzaron la voz a Dios y dijeron: «Oh, Señor, Tú eres el que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, ²⁵ el que por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, Tu siervo, dijiste: “¿Por qué se enfurecieron los gentiles, Y los pueblos tramaron cosas vanas? ²⁶ -”Se presentaron los reyes de la tierra, Y los gobernantes se juntaron a una Contra el Señor y contra Su Cristo”. ²⁷ »Porque en verdad, en esta ciudad se unieron tanto Herodes como Poncio Pilato, junto con los gentiles y los pueblos de Israel, contra Tu santo Siervo Jesús, a quien Tú ungieste, ²⁸ para hacer cuanto Tu mano y Tu propósito habían predestinado que sucediera. ²⁹ Ahora, Señor, considera sus amenazas, y permite que Tus siervos hablen Tu palabra con toda confianza, ³⁰ mientras extiendes Tu mano para que se hagan curaciones, señales y prodigios mediante el nombre de Tu santo Siervo Jesús». ³¹ Después que oraron, el lugar donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valor.

HECHOS 4:23-31 NBLA